

# INFORME DE COYUNTURA

Situación internacional,  
política estatal y ejes de  
intervención revolucionaria

"Es imposible desligar el actual panorama bélico de la situación económica mundial. Tras la profunda crisis que el capitalismo atravesó en los años 70, este modo de producción se encuentra desde hace más de una década en un nuevo gran periodo de crisis, que ha llegado con más fuerza al centro del sistema, y cuyos recursos para sortearla y superarla son cada vez más escasos"

"Si bien es cierto que EEUU podría temer a una guerra generalizada por razones evidentes del armamento en juego, más aún teme a una paz en la que su parasitismo económico y financiero ya no tuviera cabida."

"Dada la podredumbre del sistema capitalista internacional, podemos concluir que tanto la UE como los EEUU necesitan de la guerra, sobre todo ante la amenaza que suponen potencias como Rusia y China, pero son los EEUU los que necesitan que ese escenario bélico se imponga desde ya, de ahí que la primera potencia mundial tenga poco que ganar con un acuerdo de paz entre Ucrania y Rusia."

# ÍNDICE

INTRODUCCIÓN:.....	02
SITUACIÓN ECONÓMICA:.....	04
GEOESTRATEGIA:.....	08
SITUACIÓN POLÍTICA ESTATAL:.....	12
APUNTES PARA LA INTERVENCIÓN:.....	19
CITAS Y REFERENCIAS:.....	26

# INTRODUCCIÓN:

Desde el punto de vista bélico, el actual conflicto en Ucrania no solo hay que contextualizarlo en la guerra iniciada en 2014, sino que en realidad se inserta en la larga cadena de conflictos y guerras azuzadas desde el Occidente imperialista desde los años 90 (Yugoslavia, Irak, Libia, Siria...), con EEUU como principal promotor. Y que, como veníamos señalando desde hace tiempo [1], tenía en la mira a Rusia y China en la medida en que estas no se sometían precisamente al dictado hegemónico de EEUU.

Esta larga inestabilidad internacional –que ha terminado por estallarle en sus fronteras a la UE haciendo crecer la percepción de que el planeta está más cerca de una guerra a gran escala– no se puede desligar de la situación económica mundial y, más en concreto, de la crisis sistémica en que desde hace años se encuentran esas mismas potencias. Es la situación macroeconómica sin salida la que ha provocado la guerra y no al contrario, tal y como pretenden vendernos desde los medios de comunicación.

Dentro de esa crisis del centro imperialista, efectivamente hay que situar como factor desestabilizador de primer orden a unos Estados Unidos que necesitan como nadie de la guerra en su intento por mantener un dominio mundial que ya no controlan como antes, al precio incluso de llevar la desestabilización y el descontrol al seno mismo de sus aliados europeos. Si bien es cierto que EEUU podría temer a una guerra generalizada por el tipo de armamento nuclear puesto en juego, más aún teme a una paz en la que su parasitismo económico y financiero ya no tuviera cabida.

Los pueblos del “Occidente avanzado” –especialmente en países intermedios como el nuestro– van viendo cómo su nivel de vida desciende sin que haya vuelta atrás. No solo no ha habido recuperación real de la precariedad y la descomposición social que se instauraban tras la crisis financiera del 2008, sino que esos problemas amenazan con ir a más. De la misma manera, irán a más los mecanismos demagógicos para silenciar esa situación o negar las verdaderas causas y enfrentara las víctimas entre sí. Los Estados aceleran su conversión en auténticos regímenes de contrarrevolución preventiva, donde las formas democráticas y liberales cada vez estorban más y necesitan deshacerse de ellas. Junto a la dictadura mediática quede facto han instaurado, se van armando de recursos legales y militares, sabiendo que se avecina una probable agudización de la lucha de clases.

No en vano, desde el marxismo sabemos que el capitalismo en crisis conduce a la guerra en el exterior pero también contra el “enemigo interior”. De la misma manera, sabemos que las épocas de crisis, de guerra, por duras y complejas que resulten, son las que han abierto a lo largo de la historia las mayores posibilidades para los cambios revolucionarios (y esto lo saben también nuestros enemigos). Ahora bien, estos cambios solo se podrán producirse se desarrolla un ámbito revolucionario organizado que comprenda los fenómenos en juego y los cambios de escenario que están ocurriendo y están por venir. Ese ámbito revolucionario organizado ha de echar ineludiblemente raíces entre los diferentes sectores del pueblo, por lo que tiene que comenzar por comprender esa diversidad sectorial en la convicción de que es el pueblo en movimiento y en su misma diversidad el que podrá poner en cuestión al propio poder a fin de salvarse de la barbarie social y bélica que le amenaza.

# SITUACIÓN ECONÓMICA

Es imposible desligar el actual panorama bélico de la situación económica mundial. Tras la profunda crisis que el capitalismo atravesó en los años 70, este modo de producción se encuentra desde hace más de una década en un nuevo gran periodo de crisis, que ha llegado con más fuerza al centro del sistema, y cuyos recursos para sortearla y superarla son cada vez más escasos.

Concretamente lo que se ha estado fraguando –y bastante antes de la intervención rusa en Ucrania– es una nueva réplica de la crisis que entre 2007 y 2008 estalló en el centro del Occidente capitalista. A pesar de que esta actual réplica se venía anunciando desde distintas fuentes, los voceros del sistema negaban que fuera a suceder, como ahora tratan de ocultar su profundidad y sus verdaderas causas. De la misma manera, han venido negando una inflación que “estaba cantado” que terminaría por aparecer –dada la astronómica emisión artificial de dinero– y que alcanza ya cifras históricas. Después de tratar de afirmar que la inflación es coyuntural y de culpar a Rusia, ahora parece que “reconocen” sus errores de diagnóstico [2].

Así, con la clara intención de ocultar la podredumbre del (des)orden capitalista internacional y buscar en el Este (ruso) y en el Oriente (chino) la culpa de sus miserias sistémicas, los editorialistas económicos pringan de cinismo sus análisis, negando lo que debería ser evidente para cualquier aficionado a la teoría económica. Ya en nuestro propio ámbito militante se preveía desde el año pasado una fuerte subida de los precios tras la emisión (a golpe de decreto) de inmensos fondos por parte de los bancos centrales de EEUU y de la Unión Europea; sin embargo, aún hoy hay que leer a supuestos “expertos” que con aires de seriedad parecen hacerse los sorprendidos:

*“El ciclo expansivo que dio comienzo tras la profunda recesión del covid ha generado una situación un tanto singular en la economía. La fuerte y repentina recuperación ha venido acompañada de un invitado inesperado: la inflación. La subida de precios se desató cuando la economía aún ni había recuperado los niveles de PIB previos al covid, por lo que la banca central decidió mantener todos los estímulos desplegados pese a que cada dato de IPC la cosa se ponía más fea.” [3]*

Pues bien, la verdad –y quienes han escrito lo anterior no podían dejar de saberlo– es que era totalmente esperable y no tenía nada de "singular" que llegara la inflación más desbocada tras querer salir de una recesión profunda provocando artificialmente un repentino ciclo expansivo a base de estimular la máquina de fabricar billetes a fondo. Así que la pretensión de salir de la última crisis financiera y de la pandemia de la COVID-19 imprimiendo dinero de la nada se ha vuelto en contra, elevando la inflación a unas cifras que no se veían precisamente desde los años 70 y 80, aunque esta vez en un contexto de mayor debilidad para sus economías.

Por lo demás, se pone sobre el tapete que el capitalismo está también caduco en lo que se refiere a los métodos de explotación imperialista de la periferia. El Occidente capitalista, que durante décadas o incluso siglos ha construido y moldeado el sistema-mundo a su medida, ya no puede dominar como antes, ni puede superar sus crisis exportándolas al exterior, lo cual le permitía mantener con una cierta holgura una “clase media” (que incluía una parte de la propia clase obrera) que le servía de factor mayor de estabilidad social y de conjuro contra la alternativa revolucionaria por el socialismo.

Las potencias imperialistas, con EEUU a la cabeza, ya no pueden exportar con tanta facilidad su deuda e inflación a la periferia tercermundista. Por eso hoy la explotación interior dentro de los países ha de incrementarse. Incluyendo la “importación” masiva de mano de obra migrante al propio "primer mundo". Que este sistema capitalista no se sostiene desde hace mucho tiempo –y que si lo ha logrado hasido, como se ha dicho, por la capacidadde las potencias capitalistas de exportar la crisis a la periferia– puede verse en el hecho de que los voceros del propio sistema llegan a ligar la amenaza de recesión en EEUU al dato de que la tasa de paro es "demasiado" baja [4].

La competencia entre los de abajo, el paro y la degradación social en general, son para los capitalistas la garantía que permite evitar una “inflación salarial” (como llaman ellos a la lógica petición por parte de los trabajadores de subidas de salario ante la gran pérdida de poder adquisitivo que genera el encarecimiento de los productos). Es precisamente en este contexto donde hay que situar la necesidad de los explotadores de utilizar de forma perversa el discurso anti-inmigración.

La burguesía, después de provocar la expulsión de los trabajadores migrantes de sus lugares de origen, emplea la inmigración aquí para fomentar la competencia entre asalariados y devaluar las condiciones de trabajo. Al mismo tiempo, de forma calculada, instrumentaliza a las organizaciones de extrema derecha para que siembren el enfrentamiento y la confusión y culpabilicen de la degradación social generalizada a la propia inmigración. Así, la patronal alimenta la "cruzada contra la invasión extranjera", mientras se lamenta de la imposibilidad de seguir trayendo la "muy deseable" mano de obra barata que ofrecen los "indeseables" trabajadores llegados de los países más pobres.

# GEOESTRATEGIA

Si los mecanismos puramente económicos y especialmente financieros de exportación de la crisis se han ido agotando – precisamente porque cada vez más se iba expulsando del circuito económico a países enteros, llegando a afectar incluso a los intereses de las grandes potencias–, un problema de orden mayor se le ha presentado al sistema de dominación imperialista con la llegada a la escena internacional de Rusia y China. Dos países que, por lo singular de su historia reciente, no podían ser fácilmente instrumentalizados para conectar a ellos las podridas cañerías del “gran” y “desarrollado” primer mundo, como se hiciera con África y América Latina en la década de los ochenta.

El viejo Occidente imperialista solo tiene como alternativa a la exportación de su crisis la “exportación” de la guerra. China y Rusia, que no han edificado su poder e influencia de la misma forma capitalista y colonial clásica, sino que son tributarias de los profundos cambios provocados en su historia por sus propias revoluciones socialistas, no podían ser sometidas tan cómodamente como se ha hecho con otros países de la “periferia”. De ahí, el problema militar que suponen esas dos potencias para el “mundo libre”.

Si el sistema en su conjunto está en crisis, es la decadencia de los EEUU la que hoy está teniendo mayor peso, pues su hegemonía es terminal mientras el bloque imperial de la Unión Europea no termina de parirse. El imperialismo euroalemán aún se encuentra, tras el golpe que supusieron las dos guerras mundiales, en una fase de búsqueda de expansión de mercados, utilizando la interminable construcción europea. De ahí que se ve obligado a cubrirse diplomáticamente, a definir una agenda de conquista que necesita aún de métodos “más pacíficos”.



Europa, con Alemania a la cabeza, se encuentra en un momento histórico en que no ha conseguido construir un bloque imperialista sólido, ni en lo político ni en lo militar, aunque no desaprovechen cada ocasión para dar pasos efectivos en la construcción[5]. Esto hace que en una agudización de las tensiones con un país como Rusia - enemigo o candidato a serlo de todo occidente, con quien Alemania guarda menos relación “de cercanía sistémica” que con los Estados Unidos - la UE se vea forzada a plegarse en parte a estos y a la OTAN. EEUU lo sabe y obliga a la UE a tener que acompañarle en su actitud de “elefante entrando en una cacharrería”.

En cualquier caso, hay que advertir y recalcar que las intenciones expansionistas y de dominio de la UE en torno a Alemania no son menos imperialistas, tan solo ocurre que este país se encuentra en una fase diferente de materialización de sus pretensiones, lo que le obliga a definir una agenda distinta de conquista de mercados y de avances geoestratégicos. Por cierto, también en lo que concierne a los ritmos para imprimir papel-moneda. Pero, aunque las intencionalidades de Euro-Alemania no sean menos imperialistas, sí es verdad que, en lo inmediato, el factor principal de guerra y desestabilización es EEUU. Los Estados Unidos necesitan mantener como sea una hegemonía que han ido perdiendo. Necesitan, más que nada y que nadie, la guerra. La guerra garantiza que, si no consiguieran dominar como hicieran antaño, al menos eviten que otros lo hagan. “O nosotros o el caos”... siendo “el caos”, también, EEUU.

Precisamente por esto, las relaciones comerciales normales que Alemania o la UE puedan construir con Rusia, como lo estaban haciendo en los últimos años, deben ser dinamitadas. Proyectos como el Nord Stream II han sido boicoteados desde el minuto uno. Con el conflicto ucraniano, los EEUU vuelven a romper la citada agenda imperialista europea, como ya hicieran con Yugoslavia.

Pese a que estemos viendo un aparente cierre de filas en torno a la OTAN por parte de algunos países que comenzaban a cuestionarla, esto no significa que la Alianza Atlántica y el dominio norteamericano vayan a imponerse de nuevo de forma prolongada, como ocurriera durante la Guerra Fría. La guerra y la dificultad de la UE de consolidar su independencia estratégica respecto a los EEUU han propiciado que coyunturalmente se tenga que supeditar a ellos, pero las tendencias contradictorias de fondo siguen estando ahí.

La decadencia norteamericana y las necesidades del capital europeo a la hora de conseguir su propia autonomía apuntan a que las tensiones entre ambas potencias continuarán y, seguramente, aumentarán más allá de lo que refleje la diplomacia y la propaganda oficial. Lo cierto es que incluso durante estos meses de guerra las hemos seguido observando: potencias como Alemania, Francia o Italia se han desmarcado, directa o indirectamente –vía terceros países– en más de una cuestión planteada por los yanquis, que aprietan las tuercas a países mucho más alineados con ellos como Polonia o las repúblicas bálticas, creando fuertes discrepancias dentro de la Unión Europea.

Dada la podredumbre del sistema capitalista internacional, podemos concluir que tanto la UE como los EEUU necesitan de la guerra, sobre todo ante la amenaza que suponen potencias como Rusia y China cuestionando las reglas internacionales de comercio, financieras, etc. Pero es a EEUU a quien urge que ese escenario bélico se imponga desde ya, de ahí que la “primera potencia mundial” tenga poco que ganar con un acuerdo de paz entre Ucrania y Rusia. Por su parte, Rusia ha asumido ese clima de guerra permanente y sabe que está en la diana para ser de nuevo objeto de desestabilización y de agresión. Y es que al occidente imperial no le bastaba con cargarse a la URSS, sino también a su “*ex*”, a esa Rusia que no quiso dar continuidad a la rastrera línea de absorción y entreguismo que siguió a la desaparición de la Unión Soviética.

Después de poner coto en la batalla de Siria al castillo de naipes que iba Occidente tirando, Rusia sabía que tenía que actuar más preventivamente aún en otros escenarios que cada vez la acorralaban más... al precio, incluso, de aparecer mediáticamente, sobre todo en Occidente, como el causante de la guerra.

No obstante, no creemos que a Rusia le vaya a bastar con asumir que puede verse en una guerra prolongada con la OTAN y plantear la cuestión puramente en términos militares o geoestratégicos. Si Rusia ha significado un problema para Occidente imperialista por no querer hacer desaparecer toda su herencia de la Unión Soviética, quizás tendría que aprender también de esta suplan integral con el que –por ejemplo– afrontó la gran Guerra Patria, en la que la URSS se impuso gracias al heroico sacrificio de las masas (sacrificio aquel que hoy la dictadura mediática se esfuerza por censurar y "cancelar").

Ese espíritu de entrega requiere de un liderazgo ejemplar que, al tiempo que promueva la guerra interior a toda veleidad oligarca, ponga en marcha un plan económico-social a favor de los más humildes en la perspectiva del socialismo. No es una consideración idealista y pretenciosa que lanzamos a la ligera desde la lejanía. Nos hacemos eco de lo que vienen planteando los propios comunistas rusos [6].

# SITUACIÓN POLÍTICA ESTATAL

En la primera parte de este informe, dedicado a valorar la situación internacional, nos hemos referido a que las consecuencias de la recesión económica en curso afectarían especialmente a “países intermedios” como el nuestro, países que de alguna manera se han constituido en la periferia más inmediata para el centro del sistema. Que ya éramos periferia se vio a las claras en ocasión de la réplica del 2007-2008, cuando Spain cerraba la lista PIIGS (denominación que jugaba de forma despreciativa con la palabra “cerdo” en inglés) y que abría Portugal e incluía a Italia, Irlanda y Grecia. En definitiva, **nos encontramos entre países que cuentan con un margen mucho menor para la exportación de sus males tanto económica como militarmente.**

Si esto ya era así hace una década, en la actualidad las perspectivas son más sombrías, pues hoy es el propio núcleo duro de la UE el que busca, con más desesperación si cabe, periferia “fresca” donde enchufar sus cañerías. La UE ha anunciado vía el banco central con sede en Fráncfort que no va a rescatar, mediante financiación fácil, a aquellos miembros con mayores índices de deuda, de paro, etc. Bien al contrario, los llamados “países frugales” (Holanda, Suecia, Austria...) plantean exigir a los del sur fuertes ajustes cuando reciban ayudas financieras del Banco Central Europeo (BCE) [7]. No sería descabellado afirmar, pues, que nos encaminan a un Grecia 2.0.

En esta tesitura es normal que gobiernos como el español tengan un interés desmedido en confundir acerca de las causas de lo que se avecina. En un país que conoció un acontecimiento como el 15M y un importante ciclo de movilizaciones en la década anterior - sin duda ligados a la

crisis de 2008-, y cuando comienzan otra vez a bajar a la calle sectores varios, no es de extrañar que sus gobernantes anhelan que nuevas ediciones de la protesta social cambien las puertas del Sol y las plazas patrias por los consulados y la embajada rusas, ya que evidentemente aquí íbamos de maravilla ... hasta que Putin nos declaró la guerra a todos.

Sabido es que Sánchez sobresale en el arte de las maniobras demagógicas y de la utilización del cinismo a lo grande. Desde que se tuvo que imponer en su propio partido ha tenido que ir cambiandode personaje y de guion para su supervivencia. Y ahora ha creído, con la guerra en Ucrania, que él tenía que ser más papista que... el mismo Tío Sam. Pero no nos engañemos, hay mucho de bufonada en sus diatribas a Rusia. Su *va-t-en guerre* contra el “diabólico Putin”, con la inestimable ayuda del inefable Borrell, tiene más que nada un objetivo de propaganda desviacionista interior. El gobierno necesita un chivo expiatorio de envergadura para justificar la conculcación de facto de todas las promesas en materia salarial, de pensiones, ayudas sociales, etc., que no habrá anuncios de medidas anticrisis que compensen.

A Sánchez, después del resultado de las elecciones andaluzas, se le complica la decisión sobre qué disfraz tomar ante un nuevo periodo de ajustes. Por un lado, los barones de su partido, con el auxilio de los editoriales de El País, vuelven a la carga para que se enfunde el vestido de “hombre de Estado” y se deje de veleidades para con los que aquellos llaman radicales y separatistas. Pero la múltiple coalición “progresista” y nacionalista periférica que le ayudó a desbancar a Rajoy le pide que continúe yendo de “presidente del gobierno más progresista de la historia”. Y que siga saliendo en conferencias de prensa anunciando ayudas anticrisis para los más desamparados. Dicha coalición que apoya al Gobierno, a pesar de que se sabe que no está en sus horas más altas, le recuerda al presidente que, si se pone a comprarle el discurso al PP, la Historia casi siempre elige al original frente a la copia.

Otra cosa es la presión que haya dentro de los partidos por “coger cacho” de poder institucional cuanto antes, o para mantenerlos. Pero la apuesta de solapar por el centro al PSOE y al PP tiene su lógica. Pues, seguramente, si la cosa se pone caliente, mucha abstención electoral se animaría a salir a la calle a ejercer su derecho a... botar al gobierno del turno. No solo es que en una situación de toma de medidas impopulares entraría en acción mucha gente que no vota. Es que incluso mucha gente que votó no se sentiría vinculada (o acomplejada) por la papeleta que depositó en la urna.

A efectos de la lucha de clases y en lo que se refiere a la cuestión electoral, la clave está en el grado de vinculación o de compromiso que tenga el votante con su voto. En ese sentido, el votante se vincula poco con el votado, si es que este adopta medidas extremas por las que no se votó. A modo de ejemplo, ¿va a parar la protesta de un transportista que no da más de sí la banderita que porte la mano de quien dirija el ministerio de turno? Hace tiempo que en este país la urna no le da a la “clase política” una legitimidad a prueba de fuegos para pedir sacrificios. Que le pregunten, si no, al flamante Gobierno de Castilla-León(PP-Vox) cómo le ha tratado la calle, a raíz de los incendios en Zamora, cuando apenas lleva dos meses de gobierno de coalición. No parece, en cualquier caso, que Sánchez vea en el horizonte inmediato una moción de censura. No es descartable, que hasta dentro del PP prefieran que sea el propio Sánchez el que lidie de momento con las presiones que llegan desde Bruselas para tomar fuertes ajustes.

Si a parte del activismo político-social se le ocurriese recordar que la culpa de los recortes habidos y por venir son en buena medida debido al rescate (prácticamente a fondo perdido) del sistema bancario, no sería de extrañar que Sánchez culpara también a Putin (tan “amigo de oligarcas”, él) de que se le concediera el “perdón necesario”<sup>[8]</sup> a nuestra oligarquía patria, bancaria y no solo bancaria.

Un rescate a fondo perdido, que equivale a muchas inversiones que no se han llevado a cabo en sanidad y en educación públicas, en viviendas sociales, en empleo de calidad, en servicios de emergencia para la comunidad, etc.

Con todo, lo tienen mal nuestros gobernantes para hacernos creer que es Putin el culpable de que España vaya a entrar en una nueva y profunda recesión, con una deuda oficial que antes del estallido financiero de 2007-2008 giraba en torno al 40% y que ahora ronda el 120%, mientras el de los países centrales de la UE se mantiene en torno al 60-70% y, en lo que se refiere al déficit anual, superando nuestro país el 6%, prácticamente el doble de ese grupo de economías centrales.

Ante las advertencias de la UE sobre esos índices inasumibles para un país (que no es Japón) y la certeza de que no habrá asistencia sino mano dura, como la que se empleó en Grecia en su momento, no es de extrañar que las élites económicas hispánicas y sus gestores gubernamentales busquen en el terreno estrictamente económico alejar la condición oficial de tercer mundo, “inmigrando” al tercer mundo de siempre al interior mismo de nuestro mercado, a fin de atacar y rebajar aún más los salarios. Así, si en economías como la de EEUU se entiende que la tasa de paro es demasiado baja para neutralizar la esperable “inflación salarial”, imaginémonos lo que será en países como el nuestro. Si el INE publica cifras de paro muy elevadas, el gobierno nos habla de la problemática de los puestos de trabajo vacantes. Una "moda" que viene bien para desdramatizar el desempleo y culpar al desempleado. Y es una moda más mundial de lo que podríamos pensar: en EEUU, por ejemplo, se habla de hasta 11,5 millones depuestos sin cubrir. Nos dirán que “no habrá otra” que ocupar todos esos puestos vacantes con mano de obra traída de fuera. Eso sí, jurando y perjurando que se hará cumpliendo todos los "cánones de dignidad". ¡Cómo podría ser de otra manera, si lo avala una tal Yolanda Díaz!

El escenario que persigue la patronal para evitar la temida “inflación salarial” es el de que se impongan salarios reales bajos con la calculada tasa de paro necesaria para ello. Se utilizará la inflación para rebajar de facto todas las reivindicaciones sociolaborales, apoyándose para ello, como se acaba de señalar, en una sobreexplotación aún mayor de la mano de obra inmigrante. Ese es el programa de cualquier gobierno que aquí no pretenda superar su condición de consejo de administración de la patronal y de los grandes banqueros. Lo demás son brindis al sol. Unas concesiones que quedarán diluidas e inutilizadas con la profundización de la recesión. Lo peor es que después servirán como argumento a aquellos que culpan del déficit a los “cheques-regalos” que hace el gobierno para satisfacer a la coalición que le sostiene, añadiendo seguidamente que la seriedad del momento obliga a meter el bisturí sin anestesia.

Solo hay que ver cómo se está editorializando desde las “páginas salmón” que recogen el sentir de “capitanes de industria”, inversores, accionistas y demás ralea que presionan para liberalizar al máximo los salarios. Estos señores tan libre-mercaderes exigen que la “denostada” intervención pública se limite a asegurarles a ellos beneficios suculentos para proseguir con su patriótico y “sacrificado” liberalismo... antiestatal. Toda esta casta parásita se considera a sí mismo “demasiado grande para caer”[9] y el Estado ha de estar presto a intervenir para salvarlos, olvidando cínicamente aplicar la receta liberal a sus máximos defensores.

Preocupación mayor es la que debe suscitar nos los ataques en toda regla que se van a desatar contra los salarios reales. Particularmente ha de preocuparnos la utilización de la inmigración, no solo para rebajar las condiciones laborales y sociales, sino para crear divisiones y enfrentamientos en el seno del pueblo.



Como ya se ha hecho mención en la primera parte de este Informe, la mayor utilidad que hoy tiene para el capital la entrada en la politiquería de la extrema derecha patria, y su eventual infiltración en los sectores desfavorecidos de nacionalidad española, es la de crear esa división y enfrentamiento en el campo popular. La extrema derecha fomenta entre los sectores desfavorecidos que se extiendan las quejas de que este gobierno "da de comer" y "casa gratis" al magrebí, al africano o al latino "mientras a mí me niega talo cual ayuda".

De ahí que desde hace ya mucho tiempo vengamos promoviendo llevar al centro de nuestra clase el asunto de la inmigración [10]. Esto nos obligará a realizar un esfuerzo añadido, paciente, continuado, oscuro las más de las veces, en los barrios y tajos, a fin de que, si llega ese nuevo ciclo de protestas y movilizaciones, se entre en él en las mejores condiciones de unidad y combatividad populares; lo que pasa por conseguir que dentro del campo popular no se yerre en la identificación del verdadero enemigo, causante de su sufrimiento.

Tenemos que prestar una especial atención a no caer en el "sectarismo ideológico" a la hora de caracterizar y situarse ante las primeras chispas que pudieran hacer saltar ese nuevo ciclo de movilizaciones. Bueno será recordar esto ante las protestas de los transportistas que otra vez se anuncian, y donde lo que nos debe importar más es el verdadero machaque que experimentan, más allá de la bandera que haya en la cabina, o en la pulsera del conductor, o incluso de si depositaron algún odioso *voto*.

En el complejo proceso por mejorar la correlación de fuerzas a favor de la causa popular debemos partir de que se da una gran confusión política dentro de muchos sectores; una confusión que, no en balde, ha sido promocionada (¡y cuánto!) por la misma izquierda oficial desde hace décadas.

Así, en un primer momento no debe importarnos tanto el discurso que acompaña al sector que sale a la calle, sino cuál es la base real y material de su situación, y la fuerza con la que exige sus reivindicaciones.

Si bien las condiciones de degradación social y laboral son objetivamente más favorables para que se den protestas y movilizaciones, estas dependen de otros factores y circunstancias para que tengan lugar y se instalen en el tiempo. No hay que quedarse esperando a que sobrevengan de la misma forma que en la década anterior. Probablemente los elementos para que un nuevo ciclo de movilización pudiera arrancar y consolidarse serán diferentes. En no poca medida, que se dé esa consolidación dependerá de la inteligencia y de la flexibilidad con las que el activismo político y social actúe y extraiga lecciones del anterior ciclo de movilizaciones.

Hemos de tener muy en cuenta que aquí todos los actores en liza han acumulado experiencias, no del todo gratificantes cuando nos referimos a los sectores populares. El enemigo se ha armado legalmente para dificultar y amordazar la protesta. Los propios medios de comunicación a su servicio han hecho, ellos también, varios másteres en cómo intoxicar y blanquear al verdadero enemigo de clase, mientras nos fabrican otros que, en realidad, son nuestros aliados inseparables.

# APUNTES PARA LA INTERVENCIÓN

Sin duda, un factor de primer orden causante de la desmoralización entre mucha gente que intervino en los marcos de movilización de la década pasada ha sido la ilusión desmedida que depositaron en las “fuerzas del cambio” que canalizaron electoralmente la indignación. Una ilusión desbordante, aquella, que finalmente ha sido más que frustrada. Desde Red Roja hemos venido advirtiendo acerca de cómo esa ilusión estaba llamada a tornarse en frustración, desmoralización, resignación y pasividad, si en paralelo no se trabajaba una alternativa seria que superara la comedia electoralista.

Cuando nos referimos a superar al electoralismo, lo hacemos tomando el sentido estrictamente marxista del término “superar”, que va más allá de la simple crítica en negativo. Nuestra crítica no puede obviar –ni en contenido ni en forma– que, al tiempo que se critica el ilusionismo electoralista del podemismo y sus variantes, hemos de impedir que la desilusión se convierta en pasto fresco para derivas reaccionarias; o que estas derivas simplemente se aprovechen de la parálisis en la que cae mucha gente sana que ha visto frustrada su apuesta electoral por la nueva izquierda. Pues bien, la responsabilidad por no haber forjado una alternativa que superase a la mera ilusión electoralista –y que la superase de forma decidida pero también de forma pedagógica– es, en no poca medida, achacable a quienes nos declaramos del ámbito revolucionario.

El caso es que en las múltiples movilizaciones contra la crisis de la década pasada, al estar preñadas de excesiva ilusión electoral, la desmoralización estaba servida al ver cómo todo ese tinglado de las autodenominadas “fuerzas del cambio” se quitaba la coleta “asalta cielos”. Y cómo rápidamente campaban en todo ese ámbito la consabida politiquería y la pugna de siempre por tal o cual puesto en la lista electoral, cuando no la pelea por vendernos que “mi lista es más auténtica que la tuya”. Una muestra más de ese patetismo es el que hemos visto durante las recientes elecciones andaluzas.

Pero ahora que la iglesia del podemismo ha estallado en no se sabe cuántas capillas, paradójicamente, nos interesa poner el acento en lo que es denominador común a todas ellas. Ese denominador común es no plantear (tapar, mejor dicho) que la línea de demarcación que verdaderamente señala la cuestión del poder es la que separa, por un bando, a la oligarquía financiera y los grandes emporios empresariales y, por otro lado, a la inmensa mayoría de sectores populares afectados por unos recortes dictados desesperadamente con tal de salvar a aquella casta parasitaria e inservible. Esa línea de demarcación es la que también hace incompatible la salud de la inmensa mayoría de nuestro pueblo con la dictadura de Bruselas-Berlín, como ya se vio con total nitidez en Grecia en 2015.

Todas las marquitas en que se han “glosado” las llamadas “fuerzas del cambio” compartían y comparten esa práctica de encubrir la línea de demarcación que enfrenta a una minoría oligárquica con la inmensa mayoría de los sectores populares; un encubrimiento que ha resultado pernicioso para la superación de la crisis social y laboral en clave popular. Debido a esa labor de encubrimiento, podemos afirmar que todos los protagonistas de aquella infame reunión (digna de *El Padrino*) de banqueros con Zapatero de principios de 2009 estén hoy más asegurados de que la rabia popular no los señala como se merecen [11].

Los grupos en que se ha dividido el podemismo (o el unipodemismo, para incluir mejor a IU) solo se diferencian en cómo barajan las cartas del desviacionismo en función de su situación electoral y de su “ocupación” institucional. Unas desvían más por aquí, otras desvían más por allá, pero todos coinciden en desviarnos de esa cuestión central, esa línea de demarcación antes mencionada.

Sobre los distintos "ismos" que emplean para desviarnos de la contradicción principal del momento, lo peor no es que estén basados en causas sin fundamento. Ni mucho menos. En la mayoría de los casos (salvo en el desviacionismo electoralista y otros por el estilo) se basan en reivindicaciones y asuntos de profunda legitimidad: los derechos de la mujer, la no discriminación por opción sexual, la cuestión ambiental, etc.; causas estas por las que hay que luchar cada vez más y mejor, pero que van más allá de la coyuntura de urgencia en que nos encontramos por requerir de una labor larga y de elevada concienciación.

Hay que ser claros: Ninguna de esas causas se constituye hoy en la cuestión principal para acumular el máximo de fuerzas en el seno del pueblo, y para hacerlo lo más rápidamente posible dada la urgencia con la que debemos actuar ante la barbarie social en desarrollo. Porque lo que urge es forjar lo más ampliamente posible esa unidad anti-oligárquica, incluso cuando sobre esas otras cuestiones referidas haya distintos grados de conciencia y de opinión en el seno del campo popular.

**Lo contraproducente, por tanto, no es que se traigan a colación esos asuntos que, ciertamente, toda persona consciente ha de tener presente día a día allí donde hace trabajo militante práctico y de concienciación en el seno de nuestro pueblo. Lo grave, y hay que insistir en ello, es que se utilicen esos asuntos de forma oportunista y calculada para sustituir la verdadera línea demarcación que hoy por hoy puede revolucionar la realidad en lo que se refiere el cuestionamiento del poder.**

Resulta patético, además, que en no pocos casos la utilización de esas cuestiones legítimas se realice banalizándolas hasta tal punto que, al final, lo que se consigue es sembrar mucha competencia por el postureo, posibilitando que hasta nuestro enemigo principal se pueda aBOTINar en la solapa el pin del momento, que ya el telediario del día se encargará de recordar “como es debido”.

Para colmo, vemos que todo ese mundillo en que ha estallado el podemismo se pone a inventarse siglas imposibles, de marketing del malo, después de haber convertido el término “cambio” en un comodín que incluso los de Vox lo adosan en su cartelería asegurando que ellos, el cambio (el "verdadero", faltaría más), lo traerán “a la fuerza”.

Pues bien, precisamente de esta utilización facciosa del cambio sacamos la conclusión de que es **del todo contraproducente que, en tiempos de grave crisis social, hablemos de fuerzas del cambio sin señalar claramente el programa antioligárquico en torno al cual hay que acumular el máximo de fuerzas.** Hablar de “fuerzas del cambio” ocultando lo que hay que cambiar urgente y profundamente lleva, entre otras cosas, a que pase eso: que lleguen elementos ultras al servicio del capital que, aprovechándose del progrerío ambiente que todo lo desvía, nos prometan cambios..., a peor, claro.

Ante la gravedad de la situación y la falta de perspectivas de que se ponga en cuestión el poder real, toca que la línea revolucionaria se mire a sí misma en lo que se refiere a qué tareas quedan pendientes del ciclo anterior. El grado con que se afronten esas tareas pendientes depende en gran medida de la propia visión que tengamos acerca de cómo se dan en la realidad las transformaciones históricas; y cómo aún más habrán de darse cuando se arrastra una crisis histórica del comunismo, sobre todo en su capacidad para influir en las masas.

Hoy hay demasiados grupos que se proclaman nominalmente revolucionarios en comparación con el grado de intervención real que ejercen o simplemente intentan ejercer. La responsabilidad de ese desfase no es achacable al reformismo y al electoralismo. Esa responsabilidad es exclusiva de quienes decimos que defendemos y practicamos una línea revolucionaria. Si hablamos de desviacionismos entre quienes vinieron a canalizar electoralmente la indignación, también habría que hablar de cómo, dentro del ámbito múltiple de siglas pretendidamente revolucionarias se obvia la contradicción principal que hoy es capaz de revolucionar la realidad, y se sustituye todo de forma dogmática por la propaganda de nuestros presupuestos más elevados, pretendiendo que estos sean abrazados por las masas como condición previa a la conquista del poder político.

Debemos entender muy bien la forma en que se dan realmente los procesos históricos. Lo que la degradación social en curso nos exige es que seamos capaces de contribuir a que las masas más amplias cuestionen cuanto antes el poder al servicio de la parasitaria oligarquía financiera y de los grandes conglomerados empresariales. Cuanto más profunda sea la crisis material, menos exigentes hemos de ser en lo que se refiere a “exámenes ideológicos” previos. Será tras la toma del poder que luego podrá avanzarse en la más amplia y profunda transformación de la conciencia colectiva.

Hay que entender muy bien la dialéctica chispa-tanque. Una cosa es que nos mantengamos en un plano militante, digamos "superior", donde los principios son más importantes que el número, es decir, sin hacer del número la cuestión principal. Y otra cosa es que ese plano superior, militante, no esté al servicio, sobre todo en tiempos de grave crisis, de impulsar una estrategia que ponga en movimiento hacia el cuestionamiento y toma del poder real a amplios sectores sociales.

En ese sentido, humildemente creemos que toda la militancia y activismo social ha de plantearse como tarea principal y más urgente avanzar en que tome progresivamente carácter de masas la defensa de los ejes de demarcación que recogimos en su momento en el "*Llamamiento para la conformación de un Frente de Salvación Popular*" [12]. Y donde lo que menos importa es el nombre que se le dé, tampoco el hecho de que los puntos se planteasen exactamente de esta forma, sino más bien un compromiso manifiesto por construir **un espacio de unidad popular anti-oligárquica** que catapulte y catalice la indignación.

Defendemos francamente, que nuestra tarea más urgente, la más apremiante a día de hoy, es preparar las bases para la emergencia de ese referente político de masas, esa propuesta de amplia unidad popular frente a la crisis social y laboral que se cierne y que habrá de impulsar los siguientes puntos clave en el seno de las luchas populares:

**1. La expropiación de la banca privada**, que parasita a través del crédito arbitrario al resto de la sociedad asfixiando a la propia economía real productiva. Un parasitismo que cada vez se da más en fuerte competencia internacional, con el rescate bancario como arma de lucha entre potencias extranjeras. Como contrapunto, creación de una sólida banca pública que relance la producción.

**2. La negativa a pagar la llamada "deuda pública"**, herramienta artificialmente creada por el capital financiero internacional y nacional para mantenernos sometidos indefinidamente a su chantaje. Solo el pago de los intereses de la Deuda ha supuesto ya 31.400 millones al año, 86 millones de euros al día. Recursos que podrían destinarse a rescatar al pueblo.

**3. La ruptura con los dictados de la UE**, cuyos gerifaltes han optado por el "sálvese quien pueda" (...) consagrándonos en nuestra condición de patio trasero de los poderes centrales de ese bloque imperialista.



**4. Finalmente, se impone la intervención de las grandes empresas de producción y distribución, evitando así la fuga de capitales que (...) contribuye sobremanera a dejar a millones de trabajadores de forma crónica en el paro, e incluso literalmente desahuciados en la calle.**

Solo así podremos hacer realidad lo más necesario:

**5. Implementar la planificación racional y democrática de la economía en función de las necesidades reales de la población y no al servicio de la especulación y el beneficio de los oligarcas.**

No hay mucho más tiempo que perder. La alternativa es, o acompañar al pueblo en las batallas que están por venir, agruparlo y conducirlo contra el enemigo principal de la coyuntura actual, con las vicisitudes que tiene un proceso como ese, con la flexibilidad táctica que dicho acompañamiento nos exige, o resignarse a mantenernos al margen de la vida política, en una posición de irrelevancia insustancial.

## CITAS Y REFERENCIAS

---

[1]<https://rebellion.org/desinoculandonos-la-paralisis-antiimperialista/>

[2]<https://www.eleconomista.es/economia/noticias/11740265/04/22/El-mayor-error-de-prevision-en-la-historia-del-BCE-por-que-el-banco-central-no-vio-venir-la-inflacion.html>

[3]'Tirón de orejas' de uno de los padres del euro al BCE por no reaccionar ante la inflación: "Viven en una fantasía" - elEconomista.es

[4]Por qué un aterrizaje suave de la economía es ya casi imposible: la historia telegrafía el camino hacia la recesión en EEUU (eleconomista.es)

[5]Nos referimos, por ejemplo, al reciente anuncio de Alemania de ampliar en cien mil millones de Euros la inversión militar, lo que podría suponer un salto de su ejército a la tercera posición en la escala mundial, según algunos analistas. Pero no sólo es este hecho; recientemente la UE ha presentado su documento "Brújula Estratégica", que marca los primeros pasos en la autonomía estratégica y en la construcción de un ejército propio; o también podríamos hablar de los cuestionamientos que Francia ha venido haciendo de la propia OTAN y de acuerdos militares que esta ha ido firmando con países como Grecia, que apuntan en la dirección de una mayor independencia con respecto a la alianza atlántica.

[6]<https://insurgente.org/gennady-zyuganov-o-la-globalizacion-con-los-dictados-de-los-ee-uu-o-la-socializacion-de-rusia/>

/

[7] Los 'frugales' exigen duras condiciones para que el BCE apoye a Italia y España - elEconomista.es.

[8] “El Banco de España cifra en 65.700 millones el dinero que no se va a recuperar (...)”, lo cual es “asumido por las autoridades (...) y que el propio Luis de Guindos, vicepresidente del BCE y quien pidió el rescate, defiende que [si no se hubiese realizado] ‘habría sido peor’”  
<https://www.eleconomista.es/bancafinanzas/noticias/11800576/06/22/Los-cuatro-deberes-pendientes-que-arrastra-la-banca-diez-anos-despues-del-rescate.html>

[9] A fin de hacernos tragar el rescate de la banca en quiebra por parte de los poderes públicos, se sacó la frase “Too big to fall”.

[10] <https://redroja.net/articulos/la-inmigracion-al-centro-de-la-revolucion-o-no-sera/>

[11] Nos referimos a la reunión de banqueros de 24 de enero de 2009.

([https://elpais.com/diario/2009/01/25/economia/1232838001\\_740215.html](https://elpais.com/diario/2009/01/25/economia/1232838001_740215.html))

[12] <https://redroja.net/comunicados/folleto-recopilatorio-en-torno-al-referente-politico-de-masas/>

 redRoja.